

Nuevas herramientas para agilizar el estudio de la escritura en códices

Entrevista con Marc Thouvenot

Alma Olguín*

Desde hace muchos años, el doctor Marc Thouvenot sostiene una relación entrañable con nuestro país. Amante y estudioso del México antiguo, el investigador del Centro para el Estudio de Lenguas Indígenas de América (CELIA) del Centro Nacional de la Investigación Científica de Francia (CNRS, por sus siglas en francés) refiere su relación con la etnohistoriadora Perla Valle, con quien, asegura, además de los fuertes y enriquecedores lazos académicos, la música fue otro factor que los hizo muy cercanos. Compartieron la dedicación por el estudio de la escritura mesoamericana, para lo cual Thouvenot ha diseñado varios programas de computadora que han agilizado su investigación.

Una semblanza de Thouvenot

Thouvenot se convirtió en un especialista del *Códice Xólotl*, al que estudió durante 10 años, los primeros cinco como investigador independiente, viviendo de su trabajo hasta entonces como fotógrafo profesional, y después desde el CNRS, a donde ingresó como académico y permaneció hasta su jubilación.

Su conocimiento del náhuatl lo llevó a crear importantes herramientas virtuales que agilizan el trabajo del investigador, ya que permiten el acceso a grandes archivos de datos que requerirían de meses o hasta años de trabajo, y que derivó en la creación del *Compendio enciclopédico del náhuatl* (CEN), que ofrece la riqueza de la lengua en su análisis morfológico.

¿Cómo recuerda usted a Perla Valle?

Me encantaba tanto la investigadora apasionada, con un conocimiento asombroso, como la dama distinguida,

con un fino sentido del humor, así como la madre de familia, que me hizo conocer a dos de sus hijos y a sus nietos y cuya generosidad siempre estuvo pendiente incluso de mi propia familia.

Antes de tener la suerte de conocerla personalmente, yo ya sabía de algunos de sus trabajos y le tenía una enorme admiración, que creció con el tiempo. Tener el privilegio de colaborar con la maestra Perla, como solíamos llamarla con respeto y cariño, y de compartir enormes momentos con ella, lo mismo en México, en Puebla, en París o en mi casa del sur de Francia, han sido las experiencias más ricas de mi vida.

¿Cuándo comenzaron a trabajar juntos?

En 1994 Constanza Vega me invitó a participar en un simposio de códices y documentos sobre México en la ciudad de Taxco, donde conocí a varios investigadores mexicanos y en particular a Perla Valle y Carmen Herrera, quien organizó, en la Dirección de Lingüística del INAH, una presentación del programa POHUA, a la cual asistieron la maestra Perla y Luz María Mohar, quien me invitó al año siguiente a organizar un taller en el CIESAS sobre el uso de los programas POHUA y TLACHIA. De ese taller derivó el proyecto *Machiyotl*, en el cual participó, precisamente, la maestra Valle.

¿Cómo se desarrolló su interés en el estudio de los códices?

Luego de estudiar derecho e historia del arte, tomé clases con Jacques Soustelle sobre el México antiguo, y fue bajo su dirección que hice mi primer doctorado, titulado *Chalchi-huitl, le Jade chez les Aztèques*. Fue así como tuve contacto con las fuentes históricas tanto en náhuatl como en español, de manera alfabética y también pictográfica.

* Coordinación Nacional de Antropología, INAH.

Realicé mi tesis sobre el *Códice Xólotl* al mismo tiempo que tomaba clases de náhuatl con Jacqueline de Durand-Forest. Luego tuve la suerte de conocer y recibir la enseñanza no formal de Joaquín Galarza, quien era investigador del CNRS.

Con él aprendí a estudiar de manera sistemática la escritura pictográfica del náhuatl y así inicié mi segundo doctorado, nuevamente bajo la dirección de Jacques Soustelle y de Joaquín Galarza, quien tuvo un importante papel como asesor en mi trabajo.

¿De dónde surgió la idea de diseñar software para el estudio de códices?

En 1986, mientras estudiaba el *Xólotl*, realizaba un análisis por cada imagen sobre una tarjeta: el relato está conformado por aproximadamente 2 300 glifos, ante lo cual pronto me di cuenta de que me sería imposible consultar y aprovechar el contenido de tanta información manualmente.

Era la época más o menos de la aparición de las computadoras personales. Yo necesitaba algo que me permitiera explotar toda la información reunida para utilizarla en mi tesis, así que me di a la tarea de aprender a utilizar la tecnología en beneficio de mi investigación.

POHUA, TLACHIA, TEMOA, CHACHALACA y El gran diccionario del náhuatl

Thouvenot diseñó entonces un *software*, al que denominó *POHUA* (verbo náhuatl que significa “contar”, “leer”) y que en el nombre lleva su utilidad: el registro de toda la información obtenida del análisis de las imágenes del *Códice Xólotl*.

Explica que *POHUA* ofrece el análisis detallado y sistemático de las imágenes. Es una gran cantidad de datos (unos 200 mil para los 2 367 glifos que contiene el código), cuyo objetivo fue poner a disposición de los interesados la totalidad de información para facilitar las verificaciones, las validaciones y las comparaciones necesarias: “Es decir, ahorrarle al investigador todas las tareas repetitivas y presentarle, bajo distintos ángulos, la complejidad de cada imagen”, expone.

Luego diseñó *TLACHIA* (“mirar”), que de un conjunto de 50 diccionarios, a partir de 28 códices, ofrece de manera ordenada toda la información almacenada en imágenes, en textos y en sonidos, lo que permite la observación, el planteamiento, presentación e impresión de datos y resultados de una manera sintética.

“Después de acabar con mi tesis, pensé que sería interesante para la comunidad disponer de textos en náhuatl y de

un programa específico para hacer búsquedas. Fue así que empecé a paleografiar diversos textos que se encuentran en el fondo de manuscritos orientales de la Biblioteca Nacional de Francia y también a escribir la primera versión (en DOS, mientras que Paul Fisher escribió después la versión para Windows) del programa denominado *TEMOA* (“buscar”).

Thouvenot aclara que la importancia de este programa es que ofrece grafías y resulta indispensable en el náhuatl ante su vastedad; por ejemplo, utiliza la palabra *ihuan*, “y”, que se encuentra escrita de más o menos 20 distintas maneras de acuerdo con las fuentes.

TEMOA es un editor de texto dotado de funciones avanzadas en la búsqueda de cadenas de caracteres, de las cuales ciertas son específicas al idioma náhuatl: “Pero a veces esas palabras no son claras, particularmente para los que no están acostumbrados a hacer análisis morfológicos del náhuatl. Entonces, para ellos es el programa *CHACHALACA* (‘hablar mucho’), que funciona gracias a tres diccionarios y que proporciona todos los análisis morfológicos posibles de una palabra y sólo aquellos que son gramaticalmente correctos”, detalla.

En colaboración con la lingüista francesa Sybille de Pury reunieron varios diccionarios de diversas épocas y de distintos lugares en un DVD al que denominó *Gran diccionario del náhuatl* (GDN): “Realicé un *software* que permite reunir un número indefinido de diccionarios. Es el acceso instantáneo para obtener, con un clic, el significado de cualquiera de las 200 mil palabras que contiene hasta hoy el GDN, número que se puede incrementar al añadir más diccionarios”.

¿En qué consiste el Compendio enciclopédico del náhuatl?

Con la intención de reunir todos estos programas y lograr su ágil utilidad, en 2009 el doctor Thouvenot creó el *Compendio enciclopédico del náhuatl* (CEN), una interfaz que permite el acceso, mediante un sólo instrumento, a la lengua náhuatl en su análisis morfológico, su significado virtual en los diccionarios o, si se prefiere, se conozca su significado en los contextos alfabéticos y pictográficos donde aparecen.

“CEN es una palabra náhuatl que, según el diccionario de Molina, significa ‘juntamente’ y sirve para indicar que se trata de la reunión de cuatro programas con múltiples contenidos que crean una unidad. Es una herramienta tecnológica virtual que analiza la lengua náhuatl de los siglos XVI y XVII.”

El doctor Thouvenot reconoce que sus programas no tienen gran valor por sí solos, pues adquirieron su relevancia con los trabajos de los investigadores, quienes los han

dotado de contenidos pictográficos, análisis de códices y contenidos alfabéticos, sobre todo para los diccionarios y textos en náhuatl.

Explica que en este proyecto participaron unos 20 investigadores, entre los que destaca, precisamente, la maestra Perla Valle, de quien dice que escribió importantes introducciones a diversos diccionarios pictográficos; Carmen Herrera, responsable del proyecto *Amoxpouhque*; Alfredo Ramírez, Bertina Olmedo, Tomas Jalpa y Rossana Cervantes.

“Gracias a los participantes en el proyecto *Amoxpouhque* y a sus indefectibles amistades en los momentos difíciles, pude gozar de una relación maravillosa con Perla. Su libro sobre Tepetlaoztoc es una obra fundamental, por lo que todavía recuerdo que le propuse realizar un diccionario tomando como base el trabajo ya realizado. Ella aceptó, y con la ayuda de Rossana Cervantes como asistente tuvo un papel técnico importante. Realizó lo que hoy se llama *Códice de Tepetlaoztoc: Diccionario de elementos constitutivos de los glifos y personajes*, que forma parte del CEN.”

El estudioso asegura que sus programas están dirigidas no sólo a los expertos, sino a todo el público interesado: “Por ejemplo, para el uso del GDN simplemente hay que teclear una palabra en náhuatl y se obtiene su significado, si es lo que se necesita, mientras que el especialista puede realizar búsquedas más complejas y aprovechar todas sus demás funciones. Creé una estructura de edición: www.sup-infor.com, que desde el año 2000 se encuentra en internet y se puede descargar gratuitamente”.

¿Qué sigue ahora?

Respecto a los próximos pasos, el investigador asegura que sus programas pueden ser adaptados a otras lenguas: CHACHALACA es el único programa que funciona en exclusiva para el náhuatl, mientras que el GDN, con cambios mínimos, se adecua a otras lenguas, por lo que algunos investigadores franceses, dice, ya lo destinan al quechua; TEMOA puede ser empleado con textos de todas las lenguas latinas y TLACHIA se puede usar para las escrituras pictográficas, por lo que algunos estudiosos ya lo empiezan a aplicar para el estudio de códices otomíes, asegura.

Su estudio del México antiguo y el acercamiento a los calendarios lo han dirigido ahora también a la creación de un nuevo programa, llamado TONALPOHUA, para el que, comenta, contó con la colaboración de Bertina Olmedo, investigadora del INAH, y Andrea Rodríguez, de la UNAM, y

que reúne información pictográfica y alfabética de los siglos XVI, XVII y XVIII sobre la concepción del tiempo prehispánico: el *tonalpohualli*, el *xiuhpohualli*, los *tonatiuh* y el *cecempohuallapohualli*.

“TONALPOHUA permite explicar cómo los *tonalpouhque*, ‘adivinos’, utilizaban sus *tonalamatl*, ‘libros’. Es un programa que utilicé en México y Francia al impartir mis clases sobre el tema y espero publicarlo pronto en forma de libro y también en DVD.”

En su opinión, el diseño de estos programas debería ser parte de las tareas de todo científico: “La investigación se conforma por medio de la verificación de una hipótesis, y estos procesadores se inscriben en esa lógica; sin embargo, cada quien debería plantear sus propias búsquedas de acuerdo con las particularidades de su trabajo.”

En ese sentido, lamenta que mientras los investigadores de las ciencias duras ya lo llevan a cabo, no así los estudiosos de las ciencias humanas, pues incluso para algunos, dice, la computadora sirve en exclusiva para capturar y archivar información.

V MESA REDONDA
EL CONOCIMIENTO ANTROPOLÓGICO
E HISTÓRICO SOBRE GUERRERO

Foto: Danzante Diable de Guerrero, Andrea Villalva, 2011

**PATRIMONIO CULTURAL:
RECONSIDERACIONES, NOVEDADES Y RIESGOS**
Del 22 al 24 de Agosto de 2012
Taxco, Guerrero
Tel: 40 40 54 00, Ext. 4225 y 4223. E-mail: guerrero.cnan@gmail.com

Instituto Nacional de Antropología e Historia
CONACULTA